

METODOLOGÍAS SUBNORMALES¹

Lucía Egaña Rojas

Quisiera hablar hoy de la metodología que he usado, bastante instintivamente, en la investigación dentro de la cual se inserta la producción de este video. Es necesario entonces ampliar el contexto, salirnos quizás del marco de este material audiovisual y considerar también las inquietudes que originaron mi interés por el tema de la postpornografía y las instancias e instituciones por las que ha circulado este interés, las formas que ha tomado en cada una de ellas.

Me gustaría plantear un ámbito de investigación que opera a través de una metodología totalmente incorrecta en términos académicos o científicos, lo cual si bien a ratos resulta algo tortuoso a la vez otorga altos rendimientos a nivel personal y político. Plantear todo este proceso como una metodología es quizás una trampa, un pequeño engaño en el sentido que nunca pensé que se estaba estructurando una metodología y, principalmente porque no se esconde un método tras este proceso, se trataría probablemente de un método bastardo, intuitivo, serendípico, mal-hecho y ante todo incorrecto como tal.

Como todo lo obsceno que cruza con insistencia el tema de la pornografía, tendré que echar mano a experiencias personales, vivencias y apasionamientos. Esto en la academia es casi un insulto, en la investigación un imposible, y en una conferencia un gesto impúdico. Lo ob/sceno, que enuncia aquello que va hacia la escena, sin estar en ella, sin llegar quizás nunca a estar en ella, es parte evidente de esta historia.

Tal como lo dirá Judith Halberstam en su texto *Masculinidad femenina*, la metodología queer “supone una cierta deslealtad a los métodos académicos convencionales”². “Una metodología queer es, en cierto sentido, una metodología carroñera, que utiliza diferentes métodos para recoger y producir información sobre sujetos que han sido deliberada o accidentalmente excluidos de los estudios tradicionales del comportamiento humano. La metodología queer trata de combinar métodos que a menudo parecen contradictorios entre sí y rechaza la presión académica hacia una coherencia entre disciplinas”³

(Gracias Judith)

Una metodología es siempre una ficción. Como una biografía, un cuerpo, una identidad. Cuando pienso la figura de la metodología, específicamente la académica, la imagino como un algoritmo, un conjunto de instrucciones o reglas sucesivas que tienen por objetivo eliminar la duda en torno a los procedimientos. El carácter clausurado de las metodologías académicas me lleva a imaginarlas como procesos fijos, estandarizados y estables que no permiten, ni con mucho esfuerzo, pervertir esas lógicas anquilosadas que performan la validez, científica o institucional, a partir de la repetición.

La pornografía, el exhibicionismo, la carroña, la investigación. Propongo, y sé que soy arrogante, la intimidad como devenir investigativo, con todo lo que, pretendo, desprestigie este gesto a la investigación tradicional. Sueño con un tutor rabioso que ensaye posiciones sexuales anómalas en la privacidad de su lavabo.

1 Texto leído en el marco de “Seminario Gramsci”, el día martes 13 de noviembre 2012. La Capella, Barcelona.

2 Halberstam, Judith, *Masculinidad femenina*, p. 32. Egalés, Madrid, 2008.

3 *Ibid.* p. 35

En la ficción que planteo de este proceso multifasético y despiadado que es mi relación con el postporno como tema de investigación todo comienza con el feminismo y/o con mi cuerpo en Santiago de Chile el año 1986 siendo enunciado como “ahombrado”, que sería marimacho⁴. Tanto años de esfuerzo de mi madre por mantenerme alejada de los juguetes bélicos, de las Barbies (que nunca tuve), regalándome en cada cumpleaños mecanos, taladros a pilas, juguetes de magia, o química, accediendo a pagar las clases de fútbol y de guitarra, apoyándome en mi megalómano deseo de querer de presidenta de mayor. Y de pronto toda esa libertad se ve condenada por un epíteto que, aunque no sé bien qué significa, siento como discriminación, como una condena a lo inclasificable, a lo anormal. Entonces a los 7 años decido perforarme las orejas para usar pendientes (*body modification*), a los 8 años me bautizo por la iglesia católica, a los 9 años consigo mi primer sujetador, a los 10 coqueteo con el apelativo de “gorda” y el eufemismo de “bien alimentada”, a los 11 hago la primera comunión, a los 12 comienzo a fumar, a los 13 a follar y a menstruar y a los 14 a declarar mi desobediencia. A los 15 soy normal, ya no me aceptan en el equipo de Volley-ball porque he echado carnes y entro a un taller de poesía, a los 16 ya he consumido distintos tipos de droga, a los 17 no me acuerdo qué hago, al año siguiente me follo al profesor de historia del arte, luego al de estética, luego empiezo a escribir “filosofía”. Escribo textos sobre moda, sobre la representación de las mujeres en los medios, analizo telenovelas, escribo sobre las relaciones diagonales, sufro estudiando Bellas Artes, mi escuela en los pasillos es denominada el “colegio de señoritas”, escribo diarios, hago artesanía, llevo una relación con el feminismo de la segunda ola de muchos años.

El 2007 mi marido me regala el libro de Annie Sprinkle, versión italiana de editorial Venerea, PostPornModernist, decido estudiar postporno. En el doctorado en el que me apunto, tras plantear el tema de estudio, me sugieren leer Simone de Beauvoir (sic). El 2008 accedo a una consultoría personal con Beatriz Preciado a quien le planteo la inquietud. Me sugiere estudiar más, me sugiere poner el cuerpo, me incita a colaborar con el proyecto de Shu Lea Cheang que realizará en Hangar el año 2009, me indica que mi intuición de hacer un documental sobre el tema es buena, mejor quizás que lo de comenzar una investigación. Envío un proyecto traducido al catalán a unas becas del Centro de Cultura de Dones Francesca Bonnemaison. Apruebo, no sé cómo pero con esfuerzo, la clase de metodología de la investigación. Conozco a Diana. Me enamoro de ella. Meses más tarde me conceden la beca. Hago el documental. Utilizo las preguntas del trabajo de metodología de la investigación para estructurar el video. Lo edito en 45 días de manera semiautomática durante un verano que pasamos en la Floresta comiendo tomates de la huerta y haciendo competiciones masturbatorias con una manguera dentro de la piscina. Logro correrme con un dildo, logramos. Escribo un blog. El documental es requerido por múltiples instancias, feministas de distintos sitios de España organizan encuentros y visionados. Empiezo a tener *focus groups* espontáneos que no documento ni registro más que como experiencia susceptible a ser borrada de mi disco duro personal. No retrocedo pero no asimilo, de manera evidente, todo lo que pasa. Durante unos meses recibo cada semana *e-mails* de personas que estudian postpornografía en la universidad. Envío copias del dvd a todxs. Con el tiempo recibo retornos de tesis y tesinas escritas sobre el tema que van desde interesantes análisis políticos hasta absurdos análisis formales de la producción. Barcelona parece la meca de la práctica en el contexto hispanohablante. “Las postporno” no llegan a constituirse como “objeto de estudio” puesto que ya son compañeras de ruta, o amigas. Comienzo a comprender un poco de qué va el S/M, hago un *casting* para una porno, pierdo totalmente cualquier reparo con mi propia desnudez. Me sacio del tema, pequeño colapso, estoy llena, me aburro. Postporno, postporno, postporno, postporno, postporno. Me siento parte de un montaje. Como

4 Hay en esta anécdota también algo de tendencioso y repetitivo. De alguna forma esta injuria legítima o válida, desde ciertos contextos, cualquier desarrollo posterior. Es por lo tanto un “mito fundador” arbitrario que por un lado sitúa esta historia en una línea de genealogías determinada y por el otro justifica un puntapié inicial que evidentemente podría haber sido cualquiera.

feminista devengo rabiosa, tatúo primero mi brazo izquierdo con el brazo de Diana según la forma de saludo de las Amazonas. Tatúo luego mi pierna derecha con el texto “mi cuerpo es un campo de batalla”. Lo personal y lo político se solapan como las partes de la investigación. No distingo. Las categorías se diluyen, se llena todo de tags. Comisarí una exposición de Felipe Rivas que se denomina “La categoría del porno”, realizo un taller de pago sobre pornografía y postpornografía en Santiago de Chile. Hablo durante 10 horas sobre el tema. Un periódico mainstream me entrevista diciendo que soy una experta y que llevo una minúscula minifalda. Organizo cronológicamente la historia, critico a todo quien sostenga que la pornografía es un documento verdadero de la realidad. Salto mortal sobre el psicoanálisis, una negación. Vuelvo a Barcelona, y 5 años después de haber comenzado a pronunciar la palabra postporno comienzo a intentar estructurar una tesina al respecto. Utilizo entonces la estructura del taller. Utilizo un taller semiestructurado a partir de temáticas variadas que como punto de ordenamiento contenía una serie de secuencias audiovisuales anteriores al año 2000. Mientras, organizo la quinta edición de la Muestra Marrana revisando materiales inéditos y contemporáneos sobre lo que personas de distintas partes del mundo conciben como “pornografía no convencional”. Podría seguir con este gesto que, ya después de dos páginas me parece enormemente egótico, haciendo recuento de puntos seleccionados y unidos arbitrariamente por esta ficción ob/scena y exhibicionista que quiero enunciar como posible metodología no oficial, insumisa (incluso a mí), no profesional, impredecible.

Si Judith Halberstam lo enunciaba como “metodología queer”, asumo el adjetivo, sabiendo con toda certeza que me resulta imposible incluso pronunciar la palabra con la precisión que debería. Mi lengua que mal-dice el inglés, controlada por mi mente que intenta descifrarlo, boicoteada por mi cuerpo a través de la torpeza de la lengua.

Perspicaz la Preciado pregunta por “cómo, por ejemplo, entender las “tecnologías del yo” sin pensar en la experiencia de Foucault en las comunidades sadomasoquistas de San Francisco?”⁵, lo dice porque Foucault para hablar de S/M tuvo que hablar del de las lesbianas, nunca de él ni sus cuartos oscuros. La sexualidad de Foucault en lo ob/sceno, la sexualidad de san Foucault en el armario. Preciado hormonándose durante un año mientras escribe Testo Yonqui intoxicada. Sedgwick⁶ recomienda “fervientemente a cualquier interesada en la construcción social del género que se quede calva durante aproximadamente medio año”, quiere aprender del encaramiento entre su cáncer y los modelos teóricos que ha estudiado, la fenomenología de una enfermedad mortal como vía para obtener el “extremo de los cabos sueltos de la representación, la identidad, el género, la sexualidad y el cuerpo que no pueden alinearse de forma ordenada”⁷. En Barcelona María Llopis, Itziar Ziga y Diana J. Torres publican libros (que podrían ser blogs, o diarios, o notas tomadas en una servilleta) donde establecen parte de las bases del transfeminismo estatal a partir de la narración de su violación, el amor de la abuela, las primeras experiencias, fallidas, con la prostitución.

Así como se ha establecido una división tajante (aunque cuestionable) entre erotismo y pornografía, entre clase alta y baja, entre blanco y negro, entre hombre y mujer, hay privilegios, como el de la investigación legítima, que se seguirán resistiendo a ceder ante experiencias mayores. Las instituciones son proclives a la clausura y se niegan a la contradicción, la palabra metodología pareciera estar prohibida en ciertos tipos de investigación, relegadas al ámbito de lo personal, siempre distante de lo político, siempre ajeno a lo teórico, siempre carente de análisis, porque hay un culto a la distancia difícil de evitar, y cuando se mezclan las cosas “huele a peligro”⁸ y las

5 En su entrevista hecha por Jesús Carrillo en “*Desacuerdos 2. Sobre arte políticas y esfera pública en el Estado español*”, MACBA, Arteleku y UNIA, Barcelona, San Sebastián y Sevilla. 2005.

6 “A(QUEER) Y AHORA” en “*Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*”, Icaria, Barcelona, 2002.

7 Ibid, Pág. 43-44

8 Título de una canción de Armando Manzanero interpretada en Chile por Miriam Hernández..

comisiones arrugan la nariz, y todos llaman al cuidado, a la mesura, al culto a la distancia otra vez, aséptica, inmune, haciendo cada vez más evidente que bajo ciertos protocolos el conocimiento más profundo se pierde como lágrimas en la lluvia⁹.

Entonces mi intención era plantear esta especie de coincidencia que percibo entre todo lo que he dicho y el ruido que hay sobre los gemidos cuando empieza el documental; el plano en el que el micrófono se engancha a la piel (porque ese sería el único soporte posible) y todas las interferencias y contradicciones que podrían hacer de un proceso algo verdaderamente interesante.

Lucía Egaña Rojas

2012

cc (by-sa-nc)

9 De Blade Runer.